



Coloane: adiós al maestro

Por Aristóteles España

Francisco Coloane (Queenchi, Chiloé, 1910) se nos fue tal como su padre se lo anticipó antes de morir: "Volvéremos al mar, le dije", con el ruido de viejos gavioines y con las luces del Caleuche aún perplejas por la partida de su corsario, Capitán de siete mares: "Partió nomás", nos dijeron sus parientes de Santiago, sin despedirse de sus viejos amigos, a volar como los brujos por los parajes de Cucao, Chauliñec, las Melinkas o el Cabo de Hornos, que inmortalizará en sus escritos que permanecerán vivos por toda la eternidad.

"Don Pancho", enorme de estatura física y moral fue un ejemplo para los jóvenes escritores de varias generaciones de autores chilenos y latinoamericanos. Odiaba las clasificaciones, aun así, los críticos lo situaban entre los narradores del 38, preocupados

por las tormentas de todo tipo, de las sociales y de las turbulencias del tiempo, sobre todo del sur, su Chiloé y Magallanes que hoy lo lloran en silencio, en las pequeñas escuelas y barrios de Punta Arenas, Castro, Queenchi, Dalcabue, Tierra del Fuego, Puerto Natales.

Amigo de Neruda, fue quien lo sepultó en ese septiembre fatídico de 1973 cuando nadie pudo alzar su voz, rodeado por las bayonetas y fusiles del ejército de su propio país que sepultaba a su Premio Nobel, en medio de su casa destrozada y del viento de ese día martes que los noticiarios de la época repiten de vez en cuando para recordarle a las nuevas generaciones su memoria histórica.

La crítica europea lo ha comparado con el autor de "Moby Dick", con Julio Verne y Conrad. Pero finalmente, según Claudia Donoso, en un artículo publicado en "El Mercurio" en 1997, lo dejaron en paz, diciendo "contentémonos

con encontrar en él a un escritor que no se parece a nadie y cuya obra tiene el sabor agrio y fuerte de los alcoholes clandestinos". Así lo expresó el crítico de "Le Figaro". "L'évènement du jeudi" por su parte dijo: "Lean a Coloane, es una orden".

Intentamos entrevistarnos con él hace un par de años, pero su esposa Eliana nos dijo telefónicamente que se encontraba mal y que quería que lo recordaran como había sido siempre: vivaz, despierto, lúcido, amante del buen vino, de una rica conversación. "Pero ahora está sordo y casi ciego", nos dijo el verano del 2001.

Compartimos con él en 1995 en la Universidad de Magallanes cuando se le entregó el Doctorado Honoris Causa por el rector Victor Fajardo, un hombre culto y generoso. Estaban los escritores Carlos Vega Delgado, Sergio Lausic, Silvestre Fagellie, Christian Formoso, Pavel Oyarzán y

otros amigos patagónicos.

Qué haremos sin él, me dicen los poetas de Santiago, Valparaíso, Concepción y Chiloé, por mail. "Nada, los respondo". Sólo ser fiel a su compromiso con la historia y la literatura. Con sus "Siete marineros y un atadé verde", con "El último grumete de la Haqedano, que lleva codificado el nombre de su primer hijo.

Será difícil olvidar su vozarrón de viejo cazador, de capador a dientes en las estancias magallánicas, con sus perros y caballos que deben estar aullando desde el cielo.


"Yo no he inventado nada"

Mi amigo Jorge Frites me regaló en mi período convaleciente en la Clínica Calama en el mes de mayo, sus memorias "los Pasos del Hombre". Releerlo es un ejercicio mental para quienes aspiran a escribir un buen cuento, una gran narración. Fabulador de



Vivaz, despierto, lúcido, amante del buen vino y de una rica conversación. Así era Coloane.

tomo y lomo, hace vivir a sus personajes, sin caricaturas, como hombres de carne y hueso. "Yo no he inventado nada, dijo, todo lo que escribí fue verdad, lo viví, los sufrí en los hielos y la nieve eterna" que hoy se prepara para recibir sus cenizas que fueron cremadas en Santiago, sólo en presencia de sus familiares. Volodia Teitelboim, Poli Délano, Patricio Manns tuvieron que interrumpir sus discursos en las aulas porteñas y santiaguinas, para decirle a este hombre maravilloso: "Adiós, her

mano, descansa en paz". Por nuestra parte, los autores y autoras de Chile, deberemos rendirle el gran homenaje que se merece este verdadero Padre de la Patria, "comedor de ulite y huevos de raya, honorario de los Onas, de los Huilliches, descubridor literario del inabarcable territorio patagónico, ahora convertido en coleóptero. Darwinini Coloanei se llama el verde espécimen que le dedicó un entomólogo francés a este tótem nacional que ahora en julio cumplió 92 años. 

Coloane : adiós al maestro [artículo] Aristóteles España.

Libros y documentos

AUTORÍA

España, Aristóteles, 1955-

FECHA DE PUBLICACIÓN

2002

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Coloane : adiós al maestro [artículo] Aristóteles España. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile